

"POR UNA HISTORIA DE CONTRASERAS"

Raúl González.



Juventud y Generación. Chile 81. Campo repleto de intuiciones, falta de certezas. Las segundas exigen de las primeras. Sin estas no hay equivocaciones, tampoco aciertos. Digamos más de lo que se puede, más de lo que efectivamente sabemos. Que las palabras se aniden en las fronteras del ser y del deber ser.

## I. CLIMA

### (del primer tipo)

Juventud sin forma tal, a la deriva. Bolsón de inestables mundos interiores. Metida en medio de la grotesca mezcla de formalismo autoritario y la incitación a extravagancias experimentadas en miniatura. Juventud sin la locura juvenil de una grandeza que realizar, sin la pasión diaria que la envuelve. Más bien con el peso diario que la hunde. Espectadora poco segura de un presente resfaloso. Buscando apegarse a lo primero que el mundo mezquinamente afrece a fin de hacer frente a la tuerta visión de futuro. Las vitrinas de colores, las baratijas seductoras, los juegos electrónicos y las promesas del azar se ofrecen también como forma de llenar lagunas vivenciales. Momentos de recuperación del sentir y la emoción. Fugaces, pero necesarios. Música fuerte, mezcla de ultratumba y apocalipsis. Casi sin ritmo, o con un ritmo casi sin imaginación, no achacable a la mera manipulación extranjerizante vestida de servidora, sino, mucho más, a la realidad seductora del ruido ensordecedor y alienante que produce la sensación de abandono de sí y del mundo; de traspaso de la realidad, de montarse sobre ella, o quedar, al menos, a su lado; pero no en ella. Es la libertad conquistada, es la represión de sentimientos que se suelta. El movimiento febril y transpirado de la fiesta arroja por los poros la fuerza de la sangre agotada de rutina, llena de sin sentidos, repleta de necesidades de todo tipo que quedan sin resolver. Detrás de donjuanes y damiselas; de timoratos y segundonas habita el peso de los días.

Juventud contagiada de dramas ésta. Hija de padres vestidos de miseria o de casas de cemento frías como el desierto. El cansancio precoz de unos, la soledad de otros, el miedo vital de aquellos, el profundo aburrimiento de éstos, la pobreza de muchos son los brochazos de un cuadro poco feliz. Ciclos existenciales, estrechos momentos de éxtasis, ansiedad y frustración frente a los gruesos diferenciales entre lo ofrecido por una propaganda y lo entregado por la realidad. Alegrías por la posesión de un nuevo objeto cautivante y persistentes sensaciones de vacío que siguen apareciendo. Modelos de ser que tientan, que influyen, que incluso conducen; pero que en cualquier momento aparecen con debilidad de cascarón y con espantosos olores de muerte frente a una existencialidad esencialmente insatisfecha. El alcohol y la droga empiezan a rodar con más frecuencia por las calles, las esquinas clandestinas o las piezas amigables, con ellos aparecen las intimidades buscadas, las imaginaciones utópicas, los deseos de humanidad y las afirmaciones individuales. Es la fascinación de espacios y conductas en que se busca libertad e identidad frente a un sistema opresivo. Momentos que fascinan a pesar de su fugacidad y etérea sustancia.

Realidad también promotora de violencia y de rabia. Agresividad cotidiana contra los más cercanos. Formas defensivas de comunicación. La identificación individual frente al resto necesita recurrir a la afirmación-destrucción mezclada de tremendos sentimientos de buscar a otros para sentirse pleno. Los ambientes promovidos por los altoparlantes del sistema cultivan y exacerban la relación competitiva, la que se asume y se vive, pero sin lograr hacer olvidar la fraternidad que se alcanza en algún momento, en algún espacio. Entre los miedos de la soledad abrumante y las fachadas de autosuficiencia alentadas por bombardeos de imágenes, sonrisas inventadas y artefactos convertidos en mágicos y enmascarados cautivadores transcurren las vidas juveniles.

La semana se torna en sus diferentes espacios y situaciones programadas en tiranía parcial o total. Los días reproducen el fastidio mecánicamente. Los fines de semana asoman con promesas, con espejismos y realidad de algo mejor, de la posible emoción de algo nuevo o de renovar algo placentero. Se forman los colectivos, a veces sin mucho destino y muy poco de novedad; pero al menos se vive en algo la libertad, en algo el sentido de lo más propio, en algo el lugar que recepciona un mundo reprimido. Son grupos formales e informales, las intimidades de amigos, las evasiones alucinantes, los paseos que permiten el escape, las vivencias más largas y apasionadas de las parejas, la búsqueda de otras casas donde estar. En algo, y a pesar de miserias materiales o de otras parece justificarse la vida en ese par de días que se agotan rápidamente.

El mundo ha pasado a ser más ajeno para esta juventud. Ni aquellos secundarios vestidos de importantes correas blancas como policías de tránsito, ni la vacía ceremonia escolar de los días lunes con una bandera que ya es tediosamente venerada, ni esa mezcla de disciplinamiento y voluntarismo de algunos, situados en puestos ofrecidos por fantasmales organismos oficiales de la juventud, ni las fomentadas elecciones de reina, ni huecos discursos que de vez en cuando "descubren" la valía juvenil, logran borrar esa carencia de significado y esas enormes ganas de constituir espacios más propios y permanentes. La figura de agua estancada es real y artificial. Es, pero con



transfondos plenos de convulsión y de tempestad.

Juventud dispersa, atomizada, reducida a espacios ahogantes. Sensación de desubicación expresada en éxodos escolares, rupturas familiares, poemas nocturnos, angustias de precoces trabajadores, frescas prostituciones, búsqueda de algún "verdadero" amigo, horizontes extranjeros. No bastan los ídolos, las ilusiones de los golpes de fortuna, las imaginaciones de audaces empresas para borrar un presente que entrega la alegría en goteras y un futuro que se controla menos que nunca.

Juventud que...en fin...

## II. SERAS

(del primer tipo)

1

Apretujones y estrecheces. No hay lugar para todos los que luchan por hacer de ese su lugar. Lucha por ser de los que quedan. Iras por no quedar. En pocas horas, la voz, pero mucho más que la voz, de esa norteamericana de llegada casi clandestina ha juntado mundos dispersos, separados y tan aparentemente distintos. Ni la prensa, indiferente o despreocupadamente preocupada ha impedido el fenómeno. En Pocos minutos ha nacido una cálida fuerza. Fuerza de identidad, sensación de colectivo, alegría de compartir un canto pintado de notas de protesta. No sólo los oídos juegan un papel importante, también los gritos y los movimientos se apoderan de los encuentros. La emocionalidad cruza cuerpos y envuelve. No sólo está presente la voz pasional y melodiosa de una tierna mujer (...¡Cuántos enamorados!...) sino la percepción de lo propio, el aire fresco de lo juvenil, la afirmación de presencia, dosis de optimismo y de autoaprecio. Reconocimiento, casi puramente a nivel de la piel para muchos de todo lo que une y la conciencia, aún tímida, de la posibilidad de otros valores, de otras ideas, de ser de otra forma, de otra vida. Juventud heterogénea pero que llega unívocamente a los lugares de las presentaciones a vivenciar algo distinto y sale más provocativa, más convencida de sí misma y más en contradicción con un presente fastidiosamente envolvente que mata todo eso que habitó durante algunas horas en formales o improvisados escenarios.

Existe una alegría en todos aquellos rostros que proviene de lo interno, de la sangre y que construye furia sobre lo diario y le encuentra un gusto instintivo a imaginar el futuro. Ni las letras en inglés impiden la comunicación. Ella está más allá de las palabras. Basta mirarse y reconocer en los ojos, a veces húmedos, de otros que se palpita por lo mismo, que se niega algo común, que hay un goce que vaciar en la vida toda.

2

El puntazo se hizo gol y al gol se fabrica la victoria. Estruendo y ganas de celebración. Los intentos de utilización y apropiación del hecho son manifiestos. Para ello se ofrecen las calles centrales y se eliminan las ba

rreras horarias (hasta las locomotoras deciden aprovechar la ocasión y salir a las calles). Y en ese espacio minado para espontaneísmos y manifestaciones, aparacen masivos y desordenados grupos de jóvenes. Complejos y entrecruzados sentimientos alimentan la celebración. Hay ganas de explayarse, de soltarse, de botar tensiones. Hay ganas para mucho más que gritar un triunfo deportivo.

Nuevamente, caras e historias juveniles de formas y trayectorias muy distintas empiezan a confluír y converger en los deseos de manifestarse, de enfrentarse casi irracionalmente con el mundo, de arrojar, a través de conductas y actitudes inventadas sobrecorriendo, todo lo sin sentido y achatante de cada día. Detrás de los gritos por Chile hay también simplemente la necesidad de gritar. Junto con la alegría y emoción del triunfo está también la búsqueda de una alegría y emoción más permanente que alimente el apego a la vida. Trás los destrozos y los actos de violencia (nada más que "vandalismos" en las cortas y simplonas referencias de la prensa) flotaba y se desvelaba un deseo de romper con determinaciones que son opresiones y que producen un hoy indeseado e infeliz.

Todas las "tallas" que van comunicando. Todos los gritos que van dando confianza. Todas esas caminatas que no quieren terminar, aún cuando la madrugada avanza y los lugares de origen son variados y lejanos. Toda esa actitud provocativa y vehemente, fuertemente retroalimentada. Todo ello busca dejar un sello, marcar con señales visibles aquella noche. El gol ha sido símulta neamente fin y pretexto, origen y accidente. La Alameda fue testigo de la celebración de un triunfo y de un ambiente de búsqueda y descomprensión de algo más íntegro. Otras calles más sumergidas también renacieron con sus impulsos juveniles.

### 3

Desde el comienzo el público renuncia a serlo y expresa su vocación de actor. Esos chilenos llegados de Europa, haciendo gala de condición y sangre artística aglutinan lo disperso en busca de forma. Hay pasión en el aire, la pasividad parece terminantemente prohibida y el colectivo del escenario con el colectivo de las galerías se estrechan cubiertos de rebelde intimidad. Se vive cada canción y, se vibra cada palmoreo. Se transmiten los sentimientos. El "Todos Juntos" es, más que cantado, casi gritado y exigido al mundo. Hay emoción y fiereza en cada asiento. La mezcla de rebelde grito indígenua, de incertidumbre futura y de sublimes reencuentros que reflejan los violentos virajes de la música se hacen cargo de un sentir carnal que quiere expresar todo ello con la misma fuerza que se descubre en los de adelante.

Se inventan métodos para engañar las formas normales de acceso y el comercio de entradas abunda. Pero vale la pena estar allí. Es un nuevo reencuentro con algo visible y misteriosamente distinto. Es tocar lo lejano y sentirlo más cerca. También coexisten el alcohol y la marihuana. La manifestación colectiva de presencia, de búsqueda de identidad y símbolos más integrales no esconde sus elementos contradictorios. Lo artificial y lo real, lo etéreo y lo consistente se confunden en un abrazo paradójico por afirmar la vida. Los portadores del orden, con sus uniformes invariables, representan el anticlima, la falta de imaginación y hasta el miedo que producen es puesto en duda por vivir horas de vida, por habitar un espacio de manifestación propio. Las

agresiones y las "faltas de respeto" (más vandalismos) son sólo eso, la defensa por el derecho a respirar. La exigencia de lo esencial.

La juventud pide que sigan cantando pero también pedía con eso el no separarse, el seguir allí. Prolongar esas tres a cuatro horas y hacerlas infinitas, regar parte de la existencia con lo que allí se sentía. El placer de los cantos, de los aplausos y los gritos interiores eran a la vez la furia y la explosión por una realidad exterior gris y achatada repleta de individualismo y particularización. Allí, por el contrario, estaba el intento de la explayación y de la universalización. La vocación de cuerpo, intuitivo o conciente, al calor que revive las ganas de inventar el futuro.

### III. CLIMA

(del segundo tipo)

Eran otros años. Convulsión y vida. Truenos y relámpagos. Gritos que buscaban los aires. Discusiones y acciones multiplicadas. Años vívidos impulsivamente por numerosos jóvenes obsesionados por la idea de transformar. La historia estaba en juego. Se trataba de hacer el mundo de nuevo, demostrar cuanto más grande era el campo de lo posible. Allí en medio de deformaciones o errores, de dificultades o incapacidades, incluso de incomprensiones vibra con fuerza la idea de cambiar, la idea de vivir momentos importantes, la idea de ser importante. La realidad convocaba a actuar a influir sobre ella y la juventud fue cruzada por la interpelación. Luego el shock. Fundamentalmente. Luego el lento suplicio de la toma de conciencia. Lo que tantas veces previsto como posibilidad por una razón que daba los primeros frutos y predicado por palabras disfrazadas de seguridad ocurre, pero que, como tantas veces no resiste el sentimiento. Vuelo juvenil en busca de lo esencial y de otras galaxias brutalmente interrumpido. Momento mezclado de reacción instintiva y de parálisis, de tentación heroica y de perplejidad. Al final, inducción al encierro y a comenzar a entender que había pasado. Período casi de subsistencia moral y emocional. Ambientes cubiertos de terror y de sospecha que se comienzan a aprender dolorosamente. Sentimiento de marginalidad angustiante que comienza a desplegarse. Búsquedas de apoyos humanos y directos que sobrelleven las heridas. Aromas de expectación, de acecho, de duda acerca de cuando puede durar lo irracional.

Pero la vida sigue y de a poco se va aprendiendo que no se está en el intermedio trágico de un mundo que encontrará su continuidad y retomará su sentido en cualquier momento. No se trata de la mala jugada de un sueño condenado a terminar sino de la más pura realidad. La sensación de paréntesis se deslucce y comienza al descongelamiento. Todo un mundo de jóvenes herederos de aquella obsesión por el cambio emprenden dispersamente la búsqueda del reencuentro con el clima que los había conectado con la historia de los hombres. Búsqueda y reencuentro desordenado que se les aparece cada vez menos como al seguir una dirección ya trazada y hoy perdida y cada vez más como la obra de su gestión más directa y decisiva. Construcción de algo que les sitúa en responsabilidades impensadamente importantes, insospechadamente desafiantes. Definir un caminar hacia delante los sitúa más en el centro y menos en los costados que en ese pasado tan presente. Pasado que es memoria



y es punto de partida. Pasado que es referente para la acción y para el análisis, para el discurso y la voluntad. Pasado cubierto de imágenes contradictorias de sobrecogedora fuerza. Mezcla de gloria y fracaso. Pasado que viste y desnuda a la vez. Pasado que está en los límites de su asunción y de su rechazo. Pasado, en definitiva, que es duda. Los límites entre el caos y el paraíso son demasiado anchos y no resuelven al misterio. Entre esas dudas y en medio de una realidad que ya no resistía ser meramente aceptada empieza a adquirir materialidad esa voluntad y esa ilusión de algo distinto que tozadamente permanecía. Y así nacen hechos, plenos de intención, grupos sedientos por transformar temas que quieren tocar el futuro. Y así se construyen ambientes y espacios que integran nuevas voluntades que ven en aquellas los portadores de una experiencia de mágicas implicancias para despejar el presente y que reflejan mezcla de encontradas predisposiciones a ser tributarios de ellas y predisposiciones a partir casi de cero. A aprender todo de nuevo. A negar.

Marcha que muestra diferencias, que promete más fatigas de las pasadas, que descubre con más crudeza los desafíos y las dificultades para avanzar. No todo es logro, no todo es lineal, no todo es simplemente destapar lo comprimido. El aire es distinto, la gente no parece la misma, las palabras son otras, los dolores son nuevos. Complejas barreras para el entendimiento. Lo que parecía fácilmente comunicable ya no lo es tanto. La escisión entre el pasado y el presente se empieza a mostrar mayor. La ligazón entre el presente y el futuro no se logra establecer con credibilidad. Las mismas imágenes del futuro empiezan a verse de dudas.

Jóvenes que crecen dispersamente, en lugares y actividades diferentes, y que van viviendo tensamente los límites de ese crecimiento. La esterilidad de muchas empresas, la orfandad de muchos pensamientos ponen en duros jaques las duras voluntades construidas permanentemente. Y surgen agotamientos y desmoralizaciones. El escepticismo se introduce en muchos cuerpos. A veces casi aceptación de lo inaceptable. Sentimientos de impotencia frente a lo grotescamente arbitrario. Las dudas del pasado son superadas por las dudas del presente. El poder se descubre en toda su dimensión, en toda su fuerza y en todo su arbitrio.

Jóvenes medio pasado y medio presente. Con instinto de sobrevivencia reconstituyendo un futuro que perseguir. Jóvenes de historia concentrada y discontinua. De dolorosas experiencias, injustamente privatizadas. Jóvenes que tenderán a buscarse y a reconocerse mucho más que hasta hoy. Jóvenes que asu mirán la continuidad de lo viejo y de lo nuevo. Jóvenes que ..... en fin.

#### IV. SERAS

(del segundo tipo)

El caminar va mostrando paisajes. Los paisajes, llenos de bemoles, obligan a la imaginación para no parecer atrapados, creyendo que se avanza.

Las dudas empiezan a reconocerse en toda su hondura y a ser enfrentadas con certezas que aún traen el olor de lo nuevo. Maduración de experiencia pa-



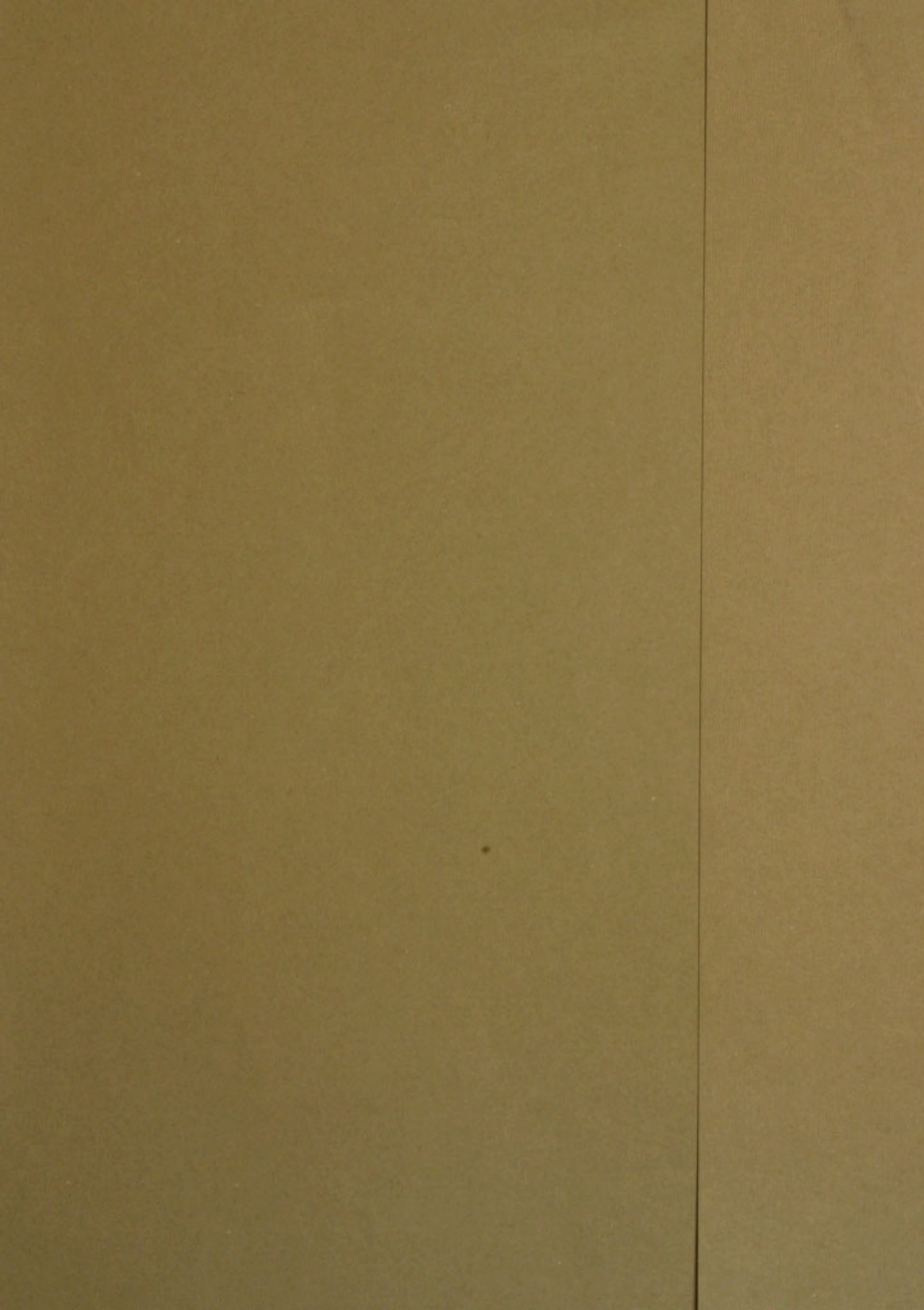
sada y presente. Nuevos coloridos para pintar el mañana. Nuevas exigencias autoexigidas. Deseos de recrear que originan horas de reflexión y de búsqueda, a menudo en medio de las presiones febriles de las rápidas decisiones. Para una buena parte de los jóvenes la fatiga del trayecto reemprendido es también la fertilidad de una nueva actitud. De una nueva voluntad, no exenta de inconsecuencias, que quiere negar de raíz lo que aparece inaceptable en la dura construcción de una alternativa. Definitivamente las incógnitas de e se pasado lleno de grandezas, pero también con algo de miserias, se empiezan a resolver con el proyecto de inventar la lucha y el futuro de maneras efectivamente originales. Los efectos vitaminizantes y la atractiva frescura de palabras casi mágicas como renovación, participación real, autonomía, movimiento, y tantas otras van abriendo caminos. Hechos que van originando perspectivas comunes, decisiones claves enfrentadas con las mismas premisas. Allí en grupos juveniles universitarios, poblacionales y cristianos se repiten los dilemas, los desafíos y surgen respuestas que tienen hilos, que juntan. Es una generación que en buena parte se comienza a descubrir aceptando su gran desnudez frente a imponentes gigantes y quebradas utopías pero con el coraje de entregar sus vidas al servicio de construir nuevas respuestas, hacerse nuevas preguntas y de ir experimentándolos en una nueva práctica. Es una generación que empieza a constituirse a partir de los propios problemas que asume, de los propios cuestionamientos que hace y que se hace. Que roza los límites del escepticismo. Que quiere vaciar, en dosis casi desmedidas, el futuro que imagina en este presente tan ahogadamente real. Cuasi-generación que de cada una de esas contradicciones va sacando identidad y ganándole dilemas a la historia hasta recuperar la confianza. Que va entendiendo, cada vez más claramente los desafíos que le impone el constituirse como tal y estar en el corazón de miles y miles de voluntades dispuestas a arriesgar para realizar los deseos, para expresar lo propio. Se van construyendo coherencias, se va desafiando con osadía el presente, se van haciendo florecer las esencias que juntan, se va persiguiendo lo común para aprehenderlo. El presente arbitrario, con actitud de chacal frente a la palabra justa y a la actitud digna, empieza a ver nacer con creciente claridad no sólo la instintiva unidad sino también la vocación de mostrar la superioridad moral que parte de reconocer los propios defectos y la voluntad de superación. Y es ese mismo presente que comienza a recibir la fuerza recompuesta de una furia que le gana metros a las encerronas de la historia, a los creadores de dolor, a los huéspedes de la opresión. Se gana también metros a los incapaces de mirarse con seriedad y vencer sus propias miserias. Generación privilegiadamente condenada a constituirse o a morir como chispas que no encuentran lo sólido; a estrecharse y reconocerse en múltiples dimensiones, integralmente, o a diluirse en estériles impulsos. Generación potenciada a despegarse de camisas de fuerza heredadas y autoimpuestas o a quedar atrapada en medio de gritos de originalidad. Generación de reflexión riesgosa y de riesgo-práctica o condenación al mudismo y la parálisis. Generación llamada a dejar huellas propias y duraderas en la laberíntica eliminación de un presente carcomido por la insatisfacción y la tortuosidad. Generación que en ello se juega su propio nombre.

#### V. CONTRASERAS

Ante todo juventud que busca. Ante todo generación con vocación de reencuentro. Juventud que precisa respuestas en las variadas dimensiones de lo

humano. Generación que habla de la integralidad de lo político. Juventud que necesita autoconstruirse y ganarle espacios al encierro. Generación que tozadamente construye participación desde ya. Juventud sedienta de símbolos y de horizontes que le vierten la pasión que quiere rebalsarla. Generación obsesiva nada con reconstruir utopías. Juventud de rebelión disfrada frente a todo aquello que rodea sus mundos cotidianos. Generación que aprende a sentir la política como arma de transformación de la vida toda. Juventud que para constituirse como tal necesitará ser la fuente de una generación. Generación que juega parte de su destino en asumir la existencialidad rota de una amplia juventud. Juventud y Generación que necesitan fundirse a través de un cálido abrazo cubierto de optimismo y de fiera. La historia futura será siempre posibilidad y los engarces son una de las posibilidades. Se trata, en fin, del encuentro; del gran encuentro que permita darle coherencia a lo que aparece sin conexiones, a lo que es verdadera y falsa separación. Se trata de mirarse, de reconocerse, de solidificar interpelaciones, de estrechar mundos, de conquistarse mutuamente. Se trata de juntar los retazos, las señas, y descubrir aquello que las produce y las seguirá reproduciendo. Se trata de encontrar el recóndito subterráneo que alimenta las visibles islas de la superficie. Encontrarlo y reconocerlo para siempre, así como ocurre de vez en cuando pero tan fugazmente que la conciencia no lo retiene, tan fugazmente que la razón no logra aprehender el sentimiento de esos momentos y sacar las conclusiones que debiera. Se trata de sellar alianzas que se pierdan en una sola intención.

Climas que incitan al cambio. Señas que desde lejos sugieren la complicidad. Contraseñas plenas de futuro ya hoy, en el aquí y en el ahora.





El Area de Estudios e Investigaciones de SUR busca promover el pensamiento académico libre de los profesionales ligados a la institución, constituyéndose en un lugar de enriquecimiento humano y teórico de los mismos. Busca, en particular, fomentar un diálogo riguroso en torno a los grandes problemas nacional en lo económico, social y político. PROPOSICIONES es una publicación interna del Area de Estudios e Investigaciones de SUR, orientada a promover la crítica sobre su labor y a extender la invitación a otros medios intelectuales y profesionales a incorporarse a sus trabajos de seminario.

PROPOSICIONES aspira a ser, en el contenido y la forma, expresión del estado actual de la reflexión crítica de un grupo intelectual: reflexión provisoria, parcial, que aspira sin embargo a revisar profundamente el pensamiento dogmático de cualquier especie, rechaza su coagulación en redacciones rígidas o articuladas en extremo. Lo que aquí se presenta por eso, más que un conjunto de artículos, es un conjunto de memoranda para un debate en desarrollo.

La esperanza es que cada memorándum despierte la discusión, la imaginación, la creatividad; que estimule el parto de un pensamiento nuevo. Ninguna de las ideas aquí contenidas proclama título alguno de autoridad, ni de verdad establecida. Por eso no se exponen: se proponen, para quien quiera recogerlas, profundizarlas o negarlas.



Area de Estudio e Investigación  
boletín interno